

# MISCELÁNEA

---

EL MAESTRO VALLE.—UN DONOSTIARRA.—LOS «COMPRACHICOS»

LA brillante Sociedad «Coral de Bilbao», ha organizado una espléndida velada artística como homenaje de cariño y respeto a su veterano director, el insigne maestro Valle.

Con este motivo se ha exhumado una expresiva carta publicada en 1892 en *La Ilustración Musical* y en la que se hace, en forma bilbaína neta, la biografía del ilustre festejado.

Hela aquí:

«Sr. D. Felipe Pedrell.

»Muy digno señor mío y amigo estimado: Delicadita es la tarea que me impone usted. Pero ¿cómo negarme cuando me pide usted con tales modos, que no tienen escapatoria, datos sobre nuestro amigo el dignísimo director del Orfeón bilbaíno? Bien ajeno estará el amigo señor Valle, de que haya quien se los suministre a usted y los saque como si dijéramos a la vindicta pública, ahí, nada menos, en las columnas de *La Ilustración*; pero como estoy seguro de que ni el mismo interesado desmentirá mis informaciones, entro de lleno en mi tarea, pues de lo contrario pronto cerrarían con Valle aquellos de sus contemporáneos que formaban en la orquesta de *astilla y palo*.

»Que nuestro D. Aureliano demostró, desde su más tierna edad, sus aficiones musicales, pruébalo el hecho de cómo se hacía estimar y obedecer de sus amiguitos de Artecalle, de esta villa. Como cosa que le era fácil, el niño «Aulelio» se proveía de sendos cucuruchos de *caramelos*, que repartía a sus amiguitos de la calle, reunidos en la escalera de su casa; daba a cada uno un palo, astilla, etc., etc., y haciendo que unos simularan, por el movimiento del brazo o dedos, al mismo tiempo que con la boca, el instrumento tal o cual de cuerda o viento, los formaba a su modo y se erigía en director de la orquesta infantil.

»Cursando más tarde el primer año de latín, empezó a estudiar solfeo y piano con D. Anacleto de Inchaurre, organista en aquel tiempo de la parroquia de San Vicente de Abando (hoy Bilbao).

»Pertenece a la Congregación de San Luis Gonzaga, en la que bien pronto llegó a funcionar de organista, a pesar de los cortos conocimientos que tenía del piano. Arregló a su modo, sin embargo, algunas misas con pequeña orquesta, que se cantaron y ejecutaron en la Congregación por sus amigos.

»Sus primeras composiciones, sin tener aún conocimientos de armonía, fueron unas estrofas del «Stabat Mater», para tres voces y fagot. Sucesivamente fué componiendo algunas «Letanías», que se cantaban en la Congregación, obteniendo algunas los honores de ser ejecutadas en la parroquia de San Juan.

»Compuso también, por entonces, varias obras ligeras, escritas para diferentes comunidades y colegios.

»Graduado de bachiller en artes, pasó al Seminario conciliar de Burgos, en donde cursó con aprovechamiento un año de Teología. Compuso allí un «Stabat» y un «Miserere». Estas composiciones, que revelaban un temperamento musical, influyeron en que nuestro artista se inclinara a abandonar la Teología y a seguir el estudio de la música, objeto y fin de sus aficiones.

»De regreso a Bilbao, la falta de decisión de sus mayores le tuvo inactivo durante un año. Decidióse al fin a dedicarse con seriedad al piano, que estudió con el insigne maestro de capilla y organista entonces de la Basílica de Santiago, de Bilbao, D. Nicolás Ledesma. Compuso un himno a San Luis Gonzaga, que llamó la atención en Bilbao, Vitoria y Burgos, y habiéndolo visto D. Nicolás, le excitó a escribir otras composiciones, produciendo una infinidad de romanzas, *arias* y *dúos*, que no ha podido publicar por haber tomado la letra al azar de uno ú otro libro y autores distintos. Se oyeron con aplauso «La más bella niña», para tenor y piano, o tenor y orfeón; «La niña y la flor», para sopranos y barítonos con orquesta; «El huérfano», coro para sopranos y orquesta, y que desapareció, deseo se haga constar, el año 1877, después de ejecutado en una velada; la «Barcarola», para cuatro voces de hombre y orquesta, que se ejecutó con éxito en el teatro de Bilbao y más tarde en otras capitales, a pesar de los envidiosos.

»Después de dos años de estudio con D. Nicolás Ledesma, y dejando éste de dar lecciones, pasó nuestro artista a París, donde siguió sus estudios de piano con D. Antonio Marmontel, armonía con monsieur Duprato y contrapunto con Mr. Ambrosio Thomas. Sobrevino la guerra francoprusiana, y a pesar de ser llamado con insistencia por su familia a Bilbao, se quedó en París por no abandonar sus estudios, viéndose en el caso de empuñar el fusil, como voluntario de la República. A la entrada de los alemanes en París, regresó a Bilbao, dejando en su domicilio de la Rue Tacherie, próxima al Hotel de Ville, todo

su equipaje, libros y buen número de composiciones diversas, que fueron pasto de las llamas de la Commune.

»A instancia del maestro Ledesma, que se encontraba ya achacoso, le sustituía en el cargo de la capilla y órgano de la Basílica de Santiago, y después de algunos años dejó el cargo, por razones especiales, habiendo compuesto por aquel tiempo y a instancia de sus amigos queridos D. Manuel Smith y D. Alejandro de Guendica (ambos hoy Padres Jesuitas), una misa a cuatro voces, coros y grande orquesta, que se cantó en la parroquia de San Juan, de esta villa, en una solemne función que la Congregación de las Hijas de Maria celebró el día de la Purísima Concepción.

»Separado ya de la Basílica de Santiago, compuso para cuatro voces, coros y grande orquesta, un admirable «Credo» que se cantó en la parroquia de la próxima villa de Portugaleta el día de la Ascensión, aunque con modestos vuelos que más tarde fueron extraordinarios con motivo de la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Begoña (año 1880), para la cual hizo nuevos arreglos para masas corales. Este «Credo», que se ha cantado repetidas veces, es notabilísimo, sobresaliendo por su grandiosidad el unísono del pasaje «Et unam sanctam».

»El año 1881, al hacerse el arreglo de parroquias, fue nombrado definitivamente maestro de capilla y organista de la Basílica de Santiago, de esta villa, cargo que hoy sigue ejerciendo, y en cuyo período ha compuesto varias «Letanías» para órgano y orquesta, «Gozos a la Virgen», «San José», etc., etc., y un «Adiós a la Virgen», para voces y orquesta, «Villancicos», «Zortzikos» y «Rosarios», para voces y orquesta, que se cantan todos los años por Navidad en la Basílica, con una concurrencia extraordinaria, a las seis de la tarde.

Entre otras muchas composiciones religiosas y profanas, se encuentran, también, tres preciosas zarzuelitas.

»Como quiera que mi objeto sólo es bosquejar la carrera musical del Sr. Valle, pasaré por alto cuanto se refiera a puestos de elección popular que también ha merecido.

»En Junta General celebrada por el Orfeón bilbaino en Noviembre de 1859, fué nombrado, por unanimidad, director del mismo.

»Si atendiendo a sus múltiples ocupaciones anejas al cargo que desempeña en la Basílica y como profesor de piano, etc., etc., aparte de determinados escrúpulos sobre las circunstancias que concurrían en su elección, hicieron algo difícil la aceptación del nuevo cargo, su cariño al Orfeón, aficiones y deferencias vencieron los obstáculos y no hay que decir si tomó a pechos su nuevo cometido.

»En los salones de la Sociedad «Coral de Bilbao», se le ve todas las noches con sin igual y envidiable constancia, salvar cuantos obstáculos se presentan para la buena interpretación de las obras musicales que se ponen en estudio, transmitiendo a sus queridos orfeonistas, que le quieren con delirio, aquella especie de fluido eléctrico que bro-

ta no sólo de su admirable batuta sino también de sus menores indicaciones y movimientos, resultando de esto los bien merecidos lauros obtenidos en tan importantes Certámenes de España y Francia a que ha concurrido la notable Sociedad «Coral de Bilbao», distinguiéndose en toda clase de ejercicios, desde la lectura a primera vista y subsiguientes de ejecución e interpretación de la obra impuesta.

»Preciso es, para terminar estos apuntes, decir del Sr. Valle que una de las prendas más bellísimas que le adornan, es su ilimitada modestia, su modestia de verdad. Es tanta su hombría de bien bajo este concepto, que en más de una ocasión algún grajo se ha vestido las plumas que le ha quitado al buen Valle. Dado su carácter y modo de ser, hombres como Valle no pueden tener enemigos, y si los tienen deben ser cuñas podridas de la misma madera.»

\*  
\* \* \*

La muerte de Federico VIII, rey de Dinamarca, ocurrida últimamente en plena calle, trasladándosele después a un hospital, y una vez conocida su regia personalidad, al hotel en que se hospedaba, ha estado relacionado con algo que el día de mañana constituirá una anécdota más de nuestra historia *koşkera*.

El rey de Dinamarca murió en brazos de un donostiarra.

Véase cómo lo describe un diario local:

«D. Manuel Rezola, ingeniero donostiarra, salía del Teatro de la Ópera, de Hamburgo, acompañado de un amigo y de la distinguida señora de éste. Eran las diez y media de la noche. Caminaban los tres, despaciosamente, charlando. Un corto trecho delante, caminaba también un anciano elegante.

»De repente, el anciano se detuvo un momento, tambaleándose. Sr aproximaron el Sr. Rezola y su amigo para socorrerle. Acercóse también un policía. Entre los tres colocaron al anciano, expirante, en un taxiauto.

»Entre tanto, un cuarto individuo, que se declaró médico, se hallaba cerca del auto.—He oído murmurar a este señor—dijo—que deseaba se le transportara a una casa de salud y no al Hotel de Hamburgo, en donde se hospeda.

»El Sr. Rezola, con su amigo, acudieron a atender a la señora de éste, afectada por el suceso, se retiraron, puesto que ya nada les restaba que hacer.

»Al siguiente día, nuestro paisano oyó en la peluquería que había muerto el rey de Dinamarca, repentinamente, en la calle.

»El Sr. Rezola—que se hospedaba en el Hotel Hamburgo—preguntó en el Hotel si se sabía algo de un señor, huésped de la casa a

quien él había auxiliado la noche anterior. Supo entonces que aquel anciano era el rey de Dinamarca. Había muerto y el cadáver se encontraba en el hotel.

»Hicieron entonces al Sr. Rezola preguntas sobre el caso.

»El edificio estaba rodeado de multitud de personas. Todos deseaban saber detalles de la muerte.

»Ahora, de regreso en Sin Sebastián, nuestro amigo ha prestado declaración, por escrito, explicando su intervención en el suceso. Y ya está explicado cómo, por un capricho del azar, el rey de Dinamarca, Federico VIII, ha muerto en plena calle, en brazos casi de un donostiarra. No mueren reyes todos los días. Pocas veces mueren reyes en la calle. Que nosotros sepamos, esta es la primera vez que un paisano nuestro auxilia, en trances tales, a un soberano reinante. Pero esto se olvidará también. A pesar de lo cual, lo referimos a nuestros lectores, aun contrariando a nuestro distinguido paisano el Sr. Rezola.»

\*  
\* \*

Leemos en *La Tribuna* unas notas referentes a lo que dice Víctor Hugo sobre el pasado comercio de niños para deformarlos y venderlos después a los poderosos, aptos para excitar la morosidad de la risa.

Un bibliotecario americano publica acerca de este punto la siguiente aclaración:

«Quien desee enterarse a fondo de los comprachicos, vaya a Vizcaya y a Galicia; como hubo entre ellos muchos vascos, en aquellas montañas debe conservarse su antigua leyenda. Aun hoy se habla en Oyárzun, en Urbistondo y en Lezo, de esta asociación. «Aguárdate, niño, que voy a buscar al comprachicos», todavía es en este país el grito de intimación de las madres a los hijos.

»Los comprachicos se daban citas; de vez en cuando, los jefes tenían conferencias. Existían en el siglo XVII cuatro sitios principales de tales encuentros. Uno en España, en el desfiladero de Pancorbo; otro en Alemania, en la pradera llamada «La mala mujer», cerca de Dickirele, en la que hay dos bajorrelieves enigmáticos, que representan una mujer con cabeza y un hombre sin ella; otro en Francia, en el antiguo bosque sagrado Borbo-Tomona, cerca de Bourbosineles-Bains, y otro en Inglaterra, detrás de la pared del jardín de William Chaloner, escudero de Gisbrougle, en Cleveland, York, entre la torre cuadrada y la pared delantera que ostenta una puerta ojival.»

---

---